

LA REVOLUCION

Año V - Num. 167

Toda correspondencia a:

ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689

Número suelto 10 centavos

Subscripción Trimestral \$ 1.20

Bs. Aires, Julio 3 de 1925

LA PRENSA REVOLUCIONARIA

Esa pequeña hoja, de mal papel y pocos caracteres de imprenta que vuela en manos de aquel obrero, todas las mañanas, en la calle o al portón de la fábrica mediado el día, mientras los otros parlotiean o duermen, es un vocero de la prensa revolucionaria. Cuando vuela un solo obrero en tal actitud, imaginamos un símbolo. Cuando son numerosos, cuando esas pequeñas hojas albas son incontables, es que estás en presencia de un acontecimiento. Ese símbolo y ese acontecimiento representan la prensa revolucionaria, su valor y su función.

Ella es una de las manifestaciones más vivas de los revolucionarios mismos, junto a las rebeliones que ellos despiertan y los hechos vindicadores que les ennoblecen. Llena una función de expresiva fuerza en el mundo moderno y virtualiza todo un movimiento de ideas, aspiraciones y reacciones. Lo que los gobernantes sólo hacen servir al maldonado interés de su casta y de su clase, su violencia y su dominio, ella lo invierte en sentido de bien, belleza y justicia. La muestra y la explotación ha creado el perestroismo de los amos; el sacrificio, la voluntad y el martirio las reducidas pero valientes hordas del pueblo. En la prensa burguesa está estampada la holganza del rico, el engranaje esclavizante de la fábrica, la "riqueza" de las naciones. En la obrera, el dolor de la fábrica, el pauperismo, el hambre y la miseria de los pueblos. Una es la fianza, el gobierno, lo sofocante y opresivo. La otra es el trabajo, la libertad, la Revolución. Ambas representan dos mundos. Mientras los grandes rotativos progresan en su materialidad en forma sorprendente, las hojas revolucionarias sucumben, aun cuando la fuerza de realización

de los anarquistas levantan diez papeles de Anarquía y Revolución donde que uno.

Esa prensa revolucionaria, que es proletaria como los que la componen y escriben, es, además de ser una manifestación de fuerza insurgente, uno de los aspectos que edifican y delinean, como en la acción, con más precisión las corrientes del anarquismo. Así como en la historia de las fuerzas de progreso, en el mundo del pensamiento y en la vida misma, hay dos manifestaciones de pensamiento y de vida, también en la prensa revolucionaria se hacen presentes. Existe la hoja que estiliza el pensamiento, que contempla el mundo de las ideas, consume sus resinas en él y hace filosofía. Y hay aquella que desciende ese pensamiento revolucionario, social, insurgente y combativo al seno del pueblo y recoge en sus páginas esa tragedia y ese dolor que llena el siglo. La que obra expresamente en el universo mental y de las sensaciones y la que surge, tosca y llamante, como invocación permanente a la revuelta del fondo de la sociedad, del mundo obrero y campesino.

Esa hoja, levantada con tropiezos, abusada de angustias y esperanzas, no hay porque decirlo, sólo es una hoja de pocas luces, pero de pueblo. Así será el cotidiano, abonado, claro está, con el aporte del pensamiento anarquista universal. Y será así dos veces grande, en pensamiento y en acción. ¿Hay dos mil voluntades que logren apreciar algo, que crean en la necesidad de esto? Pues, a reportar a "La Antorcha" el esfuerzo solidario de dos mil suscripciones que la transformen prontamente en diario. ¡Ayudados, ayudados!

PASION

Ninguna otra pasión absorbe más fuertemente que la revolucionaria. Esta llena todas las horas, todos los minutos de la vida del hombre que ha llegado a sentir. Y cuando el revolucionario empieza a sentirse cansado, cuando el fervor optimista va declinando lentamente es que la pasión ha consumido ya todas las energías creadoras que ese hombre posea.

El revolucionario es el tipo que quiere sobre todo realizar y hacer. Es la fusión del hombre que sueña y del hombre que ejecuta. Apenas un pensamiento cruzó por su imaginación, el tiempo le es escaso ya para ponerle manos a la obra.

Entre las pasiones humanas la revolucionaria es la más fecunda. El dolor, como que es social, repercute más fuertemente en el corazón revolucionario. Su sensibilidad es más honda pues todo le hiera, ya que vive en pugna abierta contra el mal y la injusticia. Y si una triste suerte el alma revolucionaria es la de constatar la ausencia de fuerzas como para realizar, de una vez, todos sus deseos y poder servir en mayor escala a sus ideas.

Todo sacrificio le parece escaso al revolucionario. Si tuviera diez vidas diez ofendería llevado por su pasión. Y cuando otras pasiones invaden su vida, cuando nacen en él otros afectos y se echa al cuello otros brazos, llegado el momento de la acción el revolucionario corre a su puesto, empujado por esa fiebre de acción que ha de ser de su vida un mártir o un iluminado.

Pero esta pasión gasta a los hombres. Los que han dejado de ser revolucionarios, dan claramente el ejemplo. Una vez que perdieron la fe, la revolución se echa al mar.

HOY

A las 20 y 30 horas se realizará en el Teatro Argentino, con el programa que publicamos en otro lugar, la interesante velada que a beneficio de las ediciones anuncia la Editorial Argonauta

lados en la Opera, asistieron a muchos conciertos, inspeccionaron el Kremlin y otros numerosos sediciosos notables, visitaron fábricas, minas, prisiones, agrupaciones artísticas, pozos de petróleo y qué sé yo cuantas cosas más.

Como resultado de esos 34 días más que, bien empleados, publicaron un informe de 257 páginas, texto apretado, profusamente ilustrado, con índice, etc. Casi una enciclopedia. Según ellos, en el país de los Soviets, todo va de lo mejor en la mejor de las revoluciones socialistas.

Gente curiosa, encurtidos de diez los delegados no hablaban, leían ni escribían.

prendían el ruso, investigaron a su vez y comprobaron que de las 257 (doscientas cincuenta y siete) páginas, 143, las más importantes, las que trataban del régimen gubernamental y social de los Soviets, de la cuestión obrera, de los impuestos, de los medios de transporte, de la salud pública, agricultura, industria, etc., habían sido redactadas por los tres intérpretes que el gobierno ruso había puesto atentamente a disposición de sus distinguidos visitantes!

He aquí cómo se escribe la historia.

(De "L'Endehors").

Levantemos la campaña contra el terror carcelario

La reacción gubernamental clava día a día con mayor hondura sus bestiales garfios y su nefasto imperio asola las mas valiosas fuerzas y los más ejemplares hombres del mundo de los revolucionarios. Un mismo clamor sube del proletariado sangrante que puebla la tierra, y es Bulgaria, Rusia, España, Chile e Italia que, juntamente al lejano y convulso continente asiático, dan la sensación mas alta del choque de dos mundos.

Fuerzas de progreso y fuerzas de reacción desbordan de sus hasta ayer contenidos cauces "legales" o de pensamiento y agitación. El "reloj de la historia" marca una nueva etapa. Hoy la lucha se reanuda y el grito revolución o muerte! levanta nuevamente a los pueblos, llena los ámbitos del mundo agrietado y caduco y hace aprestar las armas.

Lo que en Europa y Asia es lucha abierta, aquí en América es reacción sorda, represión continuada, silenciosa y asfixiante del poder. Las cárceles de la Argentina, Chile, Bolivia y Perú son el espinoso y trágico vía crucis de los revolucionarios y los obreros. Sierra Chica, con su dantesca visión de presidio; Ushuaia, con su reanudado martirio; el penal militar del Chaco, con su crimen silencioso y sin memoria. Esta es América: el horror del presidio, la bayoneta sangrante, el cerrojo y la ignominia para los que luchan por un mundo mejor.

Por SIMON RADOWIZKI, por LORENZO BARRIOS, por FUNES, por TEVES, por los que caen nuevamente bajo el martirio en Ushuaia, por los fusilados en Iquique y los fusilados en las prisiones de Bolivia, por todas las víctimas del presidio argentino. Levantemos la campaña de acusación y protesta.

EL DOMINGO 19 DE JULIO A LAS 14 h. los anarquistas y los obreros harán oír su voz condenatoria en la PLAZA ONCE. LA ANTORCHA organizará el mitin. R GONZALEZ PACHECO, M. ANDERSON PACHECO y ALBERTO BIANCHI hablarán por nosotros.

LO QUE HACE FALTA

Entendemos el anarquismo como una doctrina de acción. No lo comprendemos como una idea elaborada fuera de la realidad social, por encima de la vida activa del pueblo, sino como una fuerza combativa, de potencia creadora, que se levanta en su entraña, acunada en el dolor colectivo con un fin concreto y determinado: la realización de una sociedad libertaria.

La lucha activa, esto que llamamos militancia, es una necesidad vital del anarquismo. La militancia es combate, es lucha, es acción, vida que se realiza y se resuelve en la actividad, que es un abarcamiento general de hechos. La necesidad de la acción es inherente a la doctrina anarquista y constituye permanente. No existen períodos históricos que imponen hacer uso de un medio único y exclusivo. La historia no determinó jamás ni determinará nunca tampoco, la adopción de medios específicos, fuera de los cuales

es toda acción es nula. Por el contrario: son tantos y tan vastos y complejos los problemas sociales que las actividades más diversas son complementarias unas de otras y aún esto es poco frente a lo mucho que tenemos que realizar.

Es claro que no por esto dejamos de reconocer que hay actividades y actividades perjudiciales. Pero, lo que queremos decir es que a mayor cantidad de actividades libertarias, aún cuando estas no partan ni obedezcan a un centro común — no puede haber otro nexo entre ellas que la finalidad ideológica que las inspira — a más grande y variada labor revolucionaria, corresponderá mayor prosperidad y progreso para las ideas.

Las doctrinas que sufren en su base en presencia de los acontecimientos, son las que no están solidamente afirmadas en las necesidades sociales. Si un acontecimiento hace cambiar una idea, en su base, es que

GANEMOS EL SUBURBIO

Abandonemos un momento la bella visión de las amplias y elegantes avenidas bordeadas de suntuosos y esplendidos palacios, coquetos como una princesa; pasemos de largo por las calles llenas de la luz de las vidrieras que exhiben a los transeúntes el fruto del trabajo que en la triste esclavitud de los talleres, el brazo proletario forjó; cerremos los ojos a este extraño concierto de las músicas que salen de los cafés, del ruido de los automóviles que pasan, del griterío de los vendedores y el ris ras de las sedas de las damas que charloten en los vestíbulos mientras llega la hora del espectáculo; que se borre de la pupila toda la impresión de magnificencia que arroja el centro y lleguemos hasta los barrios proletarios, los miserables suburbios.

Es de noche y hace frío. Estamos en pleno invierno. La escasa luz de los débiles focos eléctricos se opaca por la neblina. Los hombres y las casas adquieren en estas penumbras aspectos fantasmales, formas difusas, que se pierden en el fondo de sombras como si todo esto fuera del dominio de un mundo extraño.

Aquí ya no son las calles amplias, limpias ni ventiladas. Están llenas de barro y son tortuosas, feas y sucias. La edificación es completamente distinta. Hilera de casuchas de madera y zinc, donde el aire penetra por todos los rincones, alazadas sobre estacas que se bambolean de puro viejas. Pocos minutos del centro nos separan y este es otro mundo completamente extraño al del corazón de la ciudad. Sin discusión son, aquí y éste, dos mundos sin ninguna conexión.

Esta idea es falsa o el hombre que la sostiene no está bien comprometido de ella. Algo parecido hacen los que quieren acomodar el anarquismo a los acontecimientos, que nos hablan diametralmente de correcciones doctrinarias y de nuevas interpretaciones. O los otros que creen que en cada época hay que adoptar una posición especial en la propaganda.

Este es el caso que comentamos. Hay compañeros que creen que ya terminó la época de las agitaciones populares y se devanan los sesos por encontrar otros nuevos caminos, más en consonancia, dicen, con las exigencias de la época. Como hay otros que creen que ya no es valerosa ninguna acción colectiva y que estamos atravesando una época de meditación, de hondo análisis, que exige, sobre todo, mucho estudio y mucho pensamiento.

Y nosotros creemos que no; que en esta época, en esta hora, están presentes todas las necesidades de ayer, creemos en la permanencia del espíritu de lucha, en la necesidad de mantener viva la agitación en el pueblo; y hasta nos parece ver más: estamos asistiendo a un hermoso florecer de todas las actividades revolucionarias. En el mundo entero la lucha es cada vez más brava, más intensa, más heroica. No hay tregua ni descanso; nadie se da reposo ni el adversario levanta bandera de parlamento.

Las causas de ayer subsisten y todo está lo mismo. No tenemos nada que rectificar. Sólo nos queda — y esto es también de ayer — depositar toda la fuerza de acción en el sólido cimiento de las ideas de libertad.

Los anarquistas no han de abandonar ni olvidar jamás las raíces de sus doctrinas; teniendo por guía la consecuencia con las ideas, todo está salvado y todo marchará bien, en medio de la borrasca que significa el batirse frente a frente con los crueles adversarios que tenemos.

Y el que vea que esto fracasa es que se siente débil, que va perdiendo el fervor revolucionario, la fe en la libertad, la pasión ideológica. El anarquismo militante, hecho acción, no puede fracasar. En esta fuerza de creación que posee, reside su potencia. Con sus campañas, con sus agitaciones, el pueblo volverá a rebelarse y retornará a los combates que contemplan algunos compañeros como una cosa que ya pasó, desaparecida para siempre.

Actividad, mucha actividad, es lo que únicamente hace falta y el pueblo será otra vez levantado a la vida revolucionaria, a cada vez más eficaz porque las doctrinas van abandonando sus cimientos en la conciencia popular.

Y, sin embargo, es aquí, en el suburbio, donde reside y palpita la gran fuerza activa que mueve y ha creado, en imprecisas jornadas de rudo trabajo, el mundo de grandeza que nos enseñan las arterias del centro. Aquí, entre esas casuchas de miserable aspecto, crece y vive la fuerza genitora del progreso social. A través de su calvario doloroso, la humanidad asciende y el progreso sigue su ruta triunfal.

En los suburbios reside su majestad el pueblo. Allí, como en ninguna parte, la herencia de dolor que acuna la vida proletaria es más intensa y notable. En él, puede verse lo noble y lo bajo, lo bello y lo horrible, lo sublimemente grande que está depositado en la entraña popular y lo terriblemente asqueroso de la tragedia social.

¿Queréis buscar el máximo de la degeneración? Id al suburbio. Allí está la infeliz prostituta, vendida ya por la carga oprobiosa de su pobre vida, viviendo una horrible agonía; allí está el malvado sin entrañas que ejecutará el más horrendo crimen con una sonrisa entre los labios, impasiblemente; allí está el atorante, sin amor a la vida, que se ha echado al margen de todo sueño, ilusión, esperanza; que no cree en nada ni en nada espera; allí está el hombre lobo y el hombre tierno; de él extraen su carne la cárcel y el cuartel y los hijos del arrabal son víctimas o victimarios; allí se incubó al verdugo y se incubó también al delator sin remordimientos ni escrúpulo. Hay padres que "viven" con sus hijos, hermanos que practican el incesto, madres que venden a los frutos de sus entrañas, gente que trafica con el sexo, invertidos y violadores. Allí está viviendo la canalla, la crápula, la hez.

Pero ahí, también, en ese extraño, está la levadura de toda rebelión, la fuerza de toda insurgencia, la potencia creadora de toda libertad. El proletario, el rebelde, el justo, han salido del suburbio; de otros esferas vendrá la ciencia, el análisis, la palabra, pero el suburbio da el corazón y pone la fuerza. Las revoluciones son el suburbio que se levanta de su postración y se yergue ansioso de vida, pleno de fe, llena toda el alma de visión del futuro.

Cuando los suburbios se agitan, el cimiento de las instituciones sociales se agrieta. Toda posibilidad de futura estabilidad contenida en él, en la potencia creadora que encierra, dentro del dolor que empapa su vida, como en él también están todos los gérmenes de rebelión, que hacen explotar las revoluciones.

Y no es un valor ficticio este que contemplamos en el pueblo. Ese gran anhelo de todo su contributo a la actividad social, ya que es su más noble la riqueza de la sociedad. Si es el poseedor de la fuerza del trabajo, si en él latén todas las pasiones, amor, enueños, esperanzas, odios, lógico es reconocer que tiene ya la capacidad como para crear sólidamente un mundo de justicia que termine con la propia injusticia en que actualmente vive.

Llegar hasta este suburbio, hasta donde el dolor es más intenso y más honda la tragedia, penetrar en su existencia, e iluminar con la nueva fe su vida de miseria, he aquí la gran necesidad de esta hora, en la que toda actividad es escasa para la magnitud de la obra emprendida. Llegar a él, a habitarlo y despertarlo, que su incorporación será sellada con el advenimiento de la revolución, tal es nuestro objeto. Abrazarlo en un gran esfuerzo de comprensión del valor popular, de la fuerza de acción que está en las masas, del sentido de libertad que tiene en sus grandes movimientos, eso es lo que necesitamos.

El desesperar del suburbio fue siempre significativo en la historia. ¡Oh, esas jornadas de desolados, esas rebeliones oscuras, esas revoluciones que nacieron en su entraña y asombraron al mundo! Ganemos el corazón del suburbio, que si en él nació el verdugo, el soldado, el alcahuete, el rufián, el miserable abyecto, en su entraña también está el noble, el justo, el valiente, el caudillo, el que sabe morir en el anhelo de la barricada con una canción de aurora entre los labios y una gran fe en la vida que viene.

La agitación contra el terror carcelario argentino

Sierra Chica y sus horrores

(Conclusión)
ENCOMIENDAS Y
CORRESPONDENCIA

La mayoría de las encomiendas son violadas. De esto cargan con la culpa los estafeteros. El penado no podrá hacer reclamos de ninguna clase por que ha perdido, según la ley, toda clase de derechos civiles.

Las encomiendas, aparte de ser violadas, permanecen en la dirección semanas y meses, y cuando se entregan, la humedad las ha descompuesto. Ninguna clase de alimentos, ni siquiera la leche, puede comprarse ni se entrega a los penados. Tienen de leche condensada, frascos de tónico, matices, latas de dulce, conservas, etc., están rigurosamente prohibidos.

A una carta cada 15 días se reduce la comunicación. La carta no puede pasar de un pliego de block. Si se excede es común la observación de "expansivo" y el castigo en la reincidencia.

Sarredí ocupa sus días, como se dijo, en controlar la correspondencia. El lee las cartas que entran y salen. El tiene en su mano el medio de saber exactamente la situación en el exterior de cada presidiario. Y él, con esta arma en las manos, jugará con las familias y los presos y hará, cuando crea conveniente, desaparecer toda comunicación.

BIBLIOTECA

Es cierto que existe una regia biblioteca en el presidio, pero ella es artículo de lujo para suggestionar a los visitantes. Los libros de Zola, V. Hugo, Maupassant, Ingenieros, De Benedetti, Ameghino y otro número de celebrados escritores están proscriptos, pues el cura del lugar ha dicho que son inmorales y tanto Onagorri como Sarredí son grandes creyentes. Obtener libros no es cosa fácil. Para conseguir un libro se necesita una buena recomendación de algún empleado y no siempre, pues las audiencias se conceden sólo a la vuelta de dos o tres meses y no para todos.

TALLERES Y QUINTAS

Los penados ejecutan diversas tareas. Exceptuando las de las canteras y las comunes a la atención del establecimiento, se emplean en trabajos de carpintería, herrería, mecánica, pintura, etc.

En el presidio se construyen buenos muebles. El mobiliario del señor Onagorri, de Sarredí, de los otros directores, de gran cantidad de empleados y de vecinos allegados al presidio, está construido por estos obreros.

La amabilidad del Director y sus asistentes se manifiesta en atenciones de tal género a los vecinos cómplices, que por eso, silencian todo cuanto puedan ver o oír. Además, personas de la capital aprovechan también del trabajo que se realiza en el presidio.

El director cría animales, cerdos, vacas, etc. La alimentación de estos animales forma parte del presupuesto. Sale del dolor de los penados. Y no sólo el director tiene sus animales, sino los altos empleados y los vecinos. Esta es la partida autorizada. Ahora agréguese los robos y subtracciones ocultas de los pequeños empleados y se dará una idea de lo que quedará para los penados.

Sierra Chica, a unos 200 metros del penal, tiene una quinta de más de seis cuerdas cuadradas. Allí los penados cultivan legumbres, árboles frutales, plantas de adorno, etc. Es una quinta excelente. Anualmente salen remesas de más de 50,000 plantas, entre frutales y de adorno.

Se ha dicho ya que la fruta no se da a los penados. Se vende en los alrededores y sirve para el consumo de los empleados. Y como hay sobrante se destina a los animales.

La quinta es tal vez una fuente de ingresos de las mejores que tiene el presidio. Los penados que trabajan en los talleres y en la quinta y en las otras labores no reciben remuneración alguna.

En las canteras se trabaja para el Ministerio de Obras Públicas. Se goza de un jornal de 0.20 diarios. Pero se produce en mayor cantidad que el jornal. Una otra cantera. El descanso está prohibido. Basta un momento para ganarse un calzón, una observación o un castigo.

LOS HABITANTES DE SIERRA CHICA

No hay una sola población penal que no tenga a su alrededor una serie de parásitos que crecen y se alimentan de los reclusos. Son estas gentes las que en verdad gobiernan. Toda una

La acusación

Para que el martirio del preso argentino cese y la protesta cunda, es preciso traer en hechos los ideales de justicia y hacer fuertemente sentir el repudio a la opresión, la violencia y el saqueo gubernamental. Sierra Chica debe representar el índice de la acusación, la mano que levanta de las víctimas que surgen del fondo del presidio abofeteado el rostro de los supuestos. Todo el dolor que el pueblo, toda la sangre que destilan sus muros, todas las voces contenidas bajo la mordaza carcelaria, lo dicen a los penados sin necesidad de palabras. Los condenados bajo una indiguita continua, los enloquecidos por la tortura, el hambre y el vicio, deben imperar en la vida civil argentina como una acusación de la cual se les arrancó violentamente, se les asió bajo un pretendido ejercicio de "prevención social", cuando sólo conocieron el verdadero ambiente del crimen, el dolor y la crueldad al ingresar al presidio. Será la vindicta y será la más formidable de las acusaciones movidas contra el terror carcelario.

"Sierra Chica y sus horrores" no quedará reducida a las páginas de "La Antorcha". Este documento que ha entrado, para quienes lo leyeron, en el sentimiento de su sensibilidad, irá al folleto, se difundirá por todo el país y el mundo en una próxima e inmediata edición de 20,000 ejemplares. Este esfuerzo debe ser seguido y acompañado por los anarquistas. La campaña contra el terror carcelario argentino tendrá un nuevo y valioso documento que será tirado en toda su fuerza hasta convertirse en un solo repudio que grite contra el crimen legalizado tras los muros de ese presidio que los trabajadores deben hacer ceder con estruendo para que esos martirizados encuentren en sus vidas el aliento de justicia que el Estado, la explotación y la infamia burguesa les negó.

La acusación está en pie. El gobierno argentino no tardará más de sus menos envenenadas el horror del presidio. Haced que el folleto alcance los cien mil ejemplares ahora, para que el martirio cese y la protesta cunda.

red de intereses se estrecha alrededor de los presidios y es esta la que mayormente malogra toda investigación seria e independiente.

La aristocracia de la población que crece y se alimenta de Sierra Chica la forman, entre otros, el panadero que provee al presidio de galleta. Su negocio lo esclaviza a la voluntad del director. Basta una queja de éste para que el panadero sea despedido. El proveedor de carne y el de la leche están en condiciones análogas.

No faltan los prestamistas de los empleados. Estos usureros son dos comerciantes que prestan dinero, al personal subalterno y a veces a los más grandes, al 15 o 20 por ciento de interés. Aquí, y en toda clase de mercaderías que se sustraen a los penados vende el director a estos almacenes y los comerciantes cambian luego estos mismos artículos por medias de lana u otros tejidos que los presos hacen, pagándolos a razón de 50 y vendiéndolos a \$ 2.00 o más. Las tricotadas de mano se pagan a \$ 5.00 y se venden a 15 o 20.

Esta es realmente una de las más grandes e infames explotaciones. Son muchos los que han amasado su fortuna con el dolor de los sentenciados por la ley y mientras los penados sufren, castigados por ella, estos, amparados en la patria, la ley y el orden, redondean sus vientes y acrecen en fortuna y gozan de consideración pública.

Pero hay otro detalle sobre esta rara población. Tal vez no existe en otros lados una tendencia tan marcada al secuestro del crimen y de la violencia. Y no son los presos, los condenados por el crimen, no los autores, sino sólo ínfima más sangrienta, los encargados de su custodia.

En este ambiente de horrores los niños crecen y se educan. Sus padres son guardia-carceles, clases, tenientes de guardia, guardas y celadores, y capitanes desde pequeños aquella atmósfera de feroz envenamiento contra los penados, lo que va formando su personalidad entre la más despiadada de las violencias. Escuchando los relatos de las hazañas de sus progenitores obra sobre sus mismas inocentes la empuja de la barbarie.

Un niño de esa población ha de repetir alegremente, riéndose, satisfecho, que su padre martirizó, desahizó, mató a tal número, que era un delincuente terrible! Los niños conocen a los penados por sus números y admiran a la bestia que haya asediado a dos, tres o más penados. Cuentan, entre carcajadas, lo que han oído de los mayores: las contorsiones del dolor, las muecas que hacían los martirizados, etc.

Las mujeres jóvenes son igualmente arrastradas por esta atmósfera de crimen. Fijan su atención en los hombres que serán sargentos, celadores o capataces por su ferocidad. ¡Y lo que parece increíble! un asesinato leve, la sangre fría en la consumación de un tormento, merecen el aplauso, la sonrisa, el premio!

Los tenientes, el capitán y los demás graduados de la guardia tienen las sirvientas que quitan y las conculcas que se los antoja, puesto que no les cuestan más que la comida, la fruta, los regalos de muebles, y todo esto viene del presidio, es el producto del trabajo de los condenados. Y en idéntica condición está el director, la familia de Sarredí y demás personas.

Esta población está íntimamente ligada entre sí. Los matrimonios y familias se levantan y construyen entre empleados y así toda una generación sucede a otra, con la morbosa herencia de la sangre y del medio.

¿A qué continuar?... PUNTAS DE LAPEZ Los presos salen al taller. En un descuido de un guardián uno se acerca al banco donde trabajan otro compañero.

—¡Anoché apalearon al 198. ¡Qué bicho! Estaba tirado en el suelo y le pateaban al estómago. Pero es un flojo: a los cinco minutos se desmayó! —Ese loco, el 299 debía matarlo. Grita toda la noche. Lo estaré aquí a seis veces y se aguantará. ¡Y se cura solo! Es mejor que lo ahorquen.

—En el 5.0 se ahorcó ayer el No. 13. Tenía la lengua fuera. ¡Para que iba a vivir! Era ya viejo y le faltaban 14 años.

—Ve esta camiseta? Me la hizo el 373. Lo mató la guardia porque no quería entrar en la piletta. El sargento le retiró los brazos y lo pusieron en una mordaza. Después le pegaron hasta cansarse. Parecía que estaba hueco. Las culatas sonaban como si pegaran en un cajón.

—¿Está herido el 715? Hace días que no lo veo y la última vez estaba muy serio. Probablemente se habrá desahogado.

—Sí. Le dieron una paliza. Después le sacaron las pilchas. Hace días que no lo he visto. Se estará muriendo en la celda... Y bueno... y a mí qué me importa!

—¿Qué estropeado está el 267? —¿Quién es? —Uno nuevo. Vino el año pasado. ¡Qué bicho! Pero es bueno eso. Para que vaya aprendiendo. Yo ya soy viejo y estoy cansado de saber lo que es esto.

En la cantera. Han reventado seis barrenos. Arriba están dos penados medio locos tirando abajo los bloques de piedra. De repente uno de los de abajo grita: un bloque lo aplastó.

—¿Cagaste, mierda!... ¡Ojalá seas duro!... ¡Ja, ja, ja!... —Y el trabajo continúa como si nada.

—¡Ve ahí. Usé va a tener que ahorcarse, ¿sabe? Aquí los que vienen con pocos años de los tribunales están no salen para la calle caminando solos. Los llevan en un cajón. Vaya sabiendo.

—¿Por qué ha mirado de frente al celador? —Señor... este... De meses a pan y agua. Y hay un remolino de empleados, que lo miran al penado sonriendo, insultándolo, mientras lo conducen.

—No has de ser tan hombre vos. ¡Qué ganas tengo de fajarte!... ¡A ver, mirame! Mirame, te digo! ¡Corral! ¡Ni siquiera levantas la vista... Hacé pata ancha! ¡Ojalá al gallo este...! Desgraciado!...

FINALMENTE En este presidio hay varios compañeros de los mismos sociales; entre otros Jesús Gómez, José García y Lorenzo Barrios.

Sabemos que ellos no gozan de la buena voluntad del director, por lo tanto, su vida es un perpetuo estado de "en capilla".

Como decimos al principio, éste es un pálido reflejo de la realidad. Falta aún de nombres y fechas. Siberiano Domínguez, que ha hecho de condena cuatro años y medio, fue pedulado en el por orden del juez Marcano, a pesar de que su pena era a cumplir en la penitenciaría, pero Marcano, como todos los jueces, sabe que la vida en estos lugares no es como la de las penitenciarías. A él pertenecen casi todos estos apuntes, que ofrecen, claro está, algunas lagunas porque no pudo al salir —tal era la rigurosidad con él empleada— sacar ningún apunte.

S. Domínguez. M. Anderson Pacheco.

El más grande suceso de la literatura anarquista de los últimos años lo constituye

ÉTICA de PEDRO KROPOTKIN

Su presencia en las bibliotecas de los estudiosos y de los obreros revela un progreso en la comprensión de las ideas revolucionarias.

Pedidos a J. M. Fernández Casilla de Correo 1980 LA ANTORCHA Rioja 1689 B. A. PRECIO \$ 2.50

A través del mundo obrero

"Agitación" representa un brillante y hermoso esfuerzo de los camaradas de Chile durante la pasada represión de Iquique. Fue un boletín bimensual que editó el Comité Relacionador de Sindicatos Autónomos, de los que hablaremos más abajo. Durante quince días, frente al gobierno, la represión que amagaba extenderse por todo Chile, los hombres del Chile obrero dieron vida a esta hoja. Languideó al poder, a los militares y Alejandro, representante de la masacre del Norte. Sus hojas que han llegado días pasados hasta nosotros se han hecho presentes como una nueva conciencia de rebelión que se levanta en América. "Agitación" virtualiza las energías del proletariado anarquista de Chile.

El Comité R. de S. Autónomos revela una de las facetas de la lucha emancipadora del proletariado de América. Al naciente movimiento de izquierda que despierta continentalmente, anese esta actividad de los compañeros chilenos. Como en México, Paraguay, Perú y Argentina, el anarquismo va desenvolviendo sus ideales y prende fuertemente en los medios obreros. El Comité Relacionador ha echado las bases del finalismo anarquista en las luchas del proletariado chileno. Sólo falta que la comprensión relacione íntimamente a los obreros de América y ofreciendo al espectáculo de levantar en estas tierras un verdadero movimiento de emancipación social, lejos de la política, el reformismo y el poder.

Por LA ANTORCHA Diario

Gran función y conferencia en el cine Libertad, 8úemes 2350 el miércoles 8 a las 20 y 30 horas.

Por primera vez en Rosario se representará el drama en 3 actos de R. González Pacheco HERMANO LOBO.

Conferencia a cargo de ANDERSON PACHECO sobre el penal de SIERRA CHICA. Concierto de guitarra por un profesor. Cantos de guitarra por el comp. CARABAJAL.

LA ANTORCHA COMO NOS MATAN LOS TRABAJADORES DE LA ANILINA

La anilina se extrae de la brea, que a su vez se obtiene por medio de la destilación seca del carbón, de la hulla y del lignito. La fabricación de los colores anilinos elimina ciertas substancias como el bencol y los hidrocarburos similares, así como el fenol, el cresol, la naptalina y el antraceno. La destilación que da los derivados no se efectúa sin que cause de ácido hiposulfónico, en esta frecuentemente la vida a muchos infelices, sin contar las explosiones, que no son raras, y de consecuencias extremadamente graves. Una de estas explosiones tuvo lugar en 1894 por falta de vigilancia en la elección de los aparatos. Un obrero fue lanzado dentro de una cuba saturada de ácido donde quedó tan disuelto, que después de haber vaciado el aparato no se encontraron más que los botones de porcelana de su camisa. Las explosiones de nitrobenzol son menos frecuentes que las de nitroglicerina, pero los vapores de ambas causas envenenamientos cuyo primer efecto lo sufre el sistema nervioso.

En sus estudios sobre los venenos de naturaleza, Grandhomme dijo que la inhalación de los vapores de este producto ataca todo el organismo: se siente primero en el cuello como una quemadura, que luego ataca a la lengua; la cabeza da vueltas, las orejas zumban; el individuo anda vacilante y su hablar es torpe; le dan calambres en la espalda y en las mandíbulas; la mirada se vuelve fija, pensosa; se resaca la respiración; el alimento indigesto, gran malestar y enfermedades a los obreros. No es raro que tengan vértigos, insomnios y jaquecas que provocan el delirio. Y en estos casos no basta con dejar el trabajo, porque al reanudar se reproducen iguales efectos, especialmente en la producción del bencol y del naptol, que desprenden vapores que atacan a los pulmones. Los del antrocho no son aún más perjudiciales porque ponen en peligro, no sólo las vías respiratorias, sino que también la vista. El antrocho desprende un polvo cuya menor partícula hace estornudar y ocasiona, cuando entra en contacto con la piel, un prurito violento, una inflamación, sobre todo de los ojos, que, al lavarse con agua, agrava el mal. De modo que, sean cuales fueren las precauciones que adopten los obreros que fabrican los colores de anilina y que tienen que manipular durante semanas y semanas materias tan peligrosas, no pueden resistirlos mucho tiempo.

Ocurre lo mismo en las fábricas de nitrobenzol y de dinitrobenzol, cuya manipulación, debido a los vapores tiene hedores de almendras amargas: la piel azul, el corazón late con fuerza y con palpitaciones intermitentes. En estos envenenamientos por el nitrobenzol se debilita, además, el sistema muscular, sobreviene el catarro del estómago y la letargia; el enfermo tiene la costumbre de ingerir alcoholes, éstos activan la absorción del veneno por el estómago y los intestinos. De 44 casos de enfermedad resultantes de los efectos tóxicos del nitrobenzol y comprobados en fábricas importantes de Alemania, en Hochst-sur-le-Main hubo 14 muertos. El envenenamiento es casi repentino. Los que se exponen durante 14 o 15 minutos a los vapores perniciosos escapan a su acción. Según Grandhomme, hubo en Hochst, desde 1879 a 1882, entre 25 obreros, 105 casos de enfermedad que ocasionaron 532 días de suspensión del trabajo; 5 de estos casos fueron envenenamientos bien caracterizados, 40 determinaron incapacidades prolongadas y 63 trajeron como no desaparecieron años después de una larga convalecencia.

En cuanto a la anilina propiamente dicha, que se obtiene por reducción del nitrobenzol con limaduras de hierro y ácido sulfúrico (antes se empleaba el ácido crómico), es un veneno que ataca al corazón. Los pulmones y el estómago lo absorben de modo muy rápido. Los síntomas morbosos de estas enfermedades particulares tienen un nombre genérico: el anilismo. Grandhomme ha comprobado que el menor ataque de este mal, activado por una temperatura calurosa en los laboratorios de reducción, produce los siguientes fenómenos: la cabeza vacía, la mirada se apaga, el andar es torpe, la palabra lenta y pesada, la faz es de color terroso, azul, el borde de los labios, el apetito es nulo, la actitud es la de un hombre ligeramente borracho, los párpados tiemblan y se siente una persistente incomodidad de la vista. Con frecuencia el obrero no se da cuenta en seguida de que está envenenado y son sus compañeros y los capataces quienes se lo advierten al ver que el azul de los labios. Si tiene la precaución de salir inmediatamente de la atmós-

fera cargada de vapores anilinos y marcharse al aire libre, evitará tal vez las consecuencias terribles del mal; pero si como sucede a menudo bebe aguardiente u otros alcoholes para darse ánimos, no hará más que agravar la intoxicación, cuyos progresos serán entonces rápidos. En poco tiempo los labios se le vuelven negros y el vértigo es tal que desploma a la víctima; el pulso se debilita y la pupila se empujuecha. Cuando vuelve en sí, tiene una cefalea tan fuerte que parece como si la cabeza quisiera estallar. Lo más doloroso en estas circunstancias es la incontinencia de la orina que dura hasta varios días después de haber terminado los demás síntomas, y que va acompañada de inflamaciones de la vejiga. Si la absorción de anilina ha sido muy grande, la muerte es fatal en casi todos los casos.

Una cantidad importante de nitrobenzol y de anilina se transforma en fucsina. Los obreros que trabajan en las fábricas donde se obtiene este último producto están asimismo sujetos a graves enfermedades. Antigüamente, cuando se obtenía la fucsina con el ácido arsénico, los envenenamientos eran más fuertes que en la actualidad; pero no es la misma fucsina lo que es peligroso una vez fabricada, sino durante la fabricación, por tal o cual substancia que entra en ésta, y nadie se sustrae a esta intoxicación infalible si los vestidos han quedado mojados o simplemente si una parte del cuerpo ha sido salpicada por la anilina o el nitrobenzol, a no ser que se lave inmediatamente, lo cual es mejor que cambiar de vestidos para que desaparezca toda huella de veneno.

En la "cámara del azul", donde se debe calentar durante varias horas la fucsina con el aceite de anilina, dan también casos de anilismo. Algunos colores, como el azul de metilo, exigen en su composición el empleo del polvo de zinc, que contiene arsénico, y los hidruros arseniados desatrollados durante la fabricación son extremadamente tóxicos para el obrero si no se mantiene a distancia gran cuidado. En Hochst y en muchas otras fábricas son relativamente numerosos los envenenamientos resultantes de imprudencias cometidas en la "cámara del azul". La preparación del sulfúrico empleado en varios colores, ha causado varias veces accidentes mortales.

La naptalina de donde se extrae el amarillo Magenta y el rojo de Magenta, pero la naptalina y sus derivados son cuerpos sólidos que durante la destilación obstruyen fácilmente los aparatos y producen casos de muerte entre los operarios. El antrocho, o mejor, el antrocho rojo, que se extrae de él, se trata por preparación de la hidrazina con el ácido sulfúrico y el alúmina de sosa. Cada gota de esta lejía clástica que cae sobre la piel ocasiona terribles quemaduras. De 263 obreros que trabajan en Hochst, en las "cámaras de alizarina", hay todos los años un 56 por 100 más o menos gravemente enfermos, y las afecciones más ordinarias son las de vías digestivas y respiratorias. Ninguno de los obreros que fabrican el naptol sufre un enfermo sin estar enfermo y casi todos sufren del estómago tan gravemente que tienen que hacer cama varios días cuatro o cinco veces al año.

Los procedimientos usuales de la fabricación de los diversos colores anilinos son muy numerosos. Tan pronto se sirven de grandes cubas como de autoclaves, de alambiques, de calderas cerradas, de calentamiento a fuego abierto o por el vapor, de caloríferos, de procedimientos de enfriamiento, naturales o artificiales, y en cada uno de estos métodos los obreros que deben remover las substancias en combinación en las cubas descubiertas o que permanecen en medio de los gases deletéreos, cerca de los líquidos que brotan o salpican, de las calderas que pueden estallar, etc., arriesgan su vida, además de la salud. Esta no está menos expuesta o comprometida cuando se vacían o limpian las cubas.

Acabadas las manipulaciones, los colores tienen, en su mayoría, la forma de una pasta que debe secarse, después pulverizarse y tamizarse y luego empacquetarse. Aquí también el obrero está amenazado por el polvo que desprenden; los pulmones y el estómago están en peligro, así como las manos, los brazos, el cuello y la cabeza. Las enfermedades de la piel son frecuentes en los talleres del anilismo. Los colores anilinos, y si no se cuidan en seguida, suspendiendo todo trabajo, el cuerpo se cubre de páustulas, de ampollas, que acaban obligándolo a trasladarse al hospital, pues al principio no se hace ca-

